

**Gustad y ved  
qué bueno  
es el Señor.**

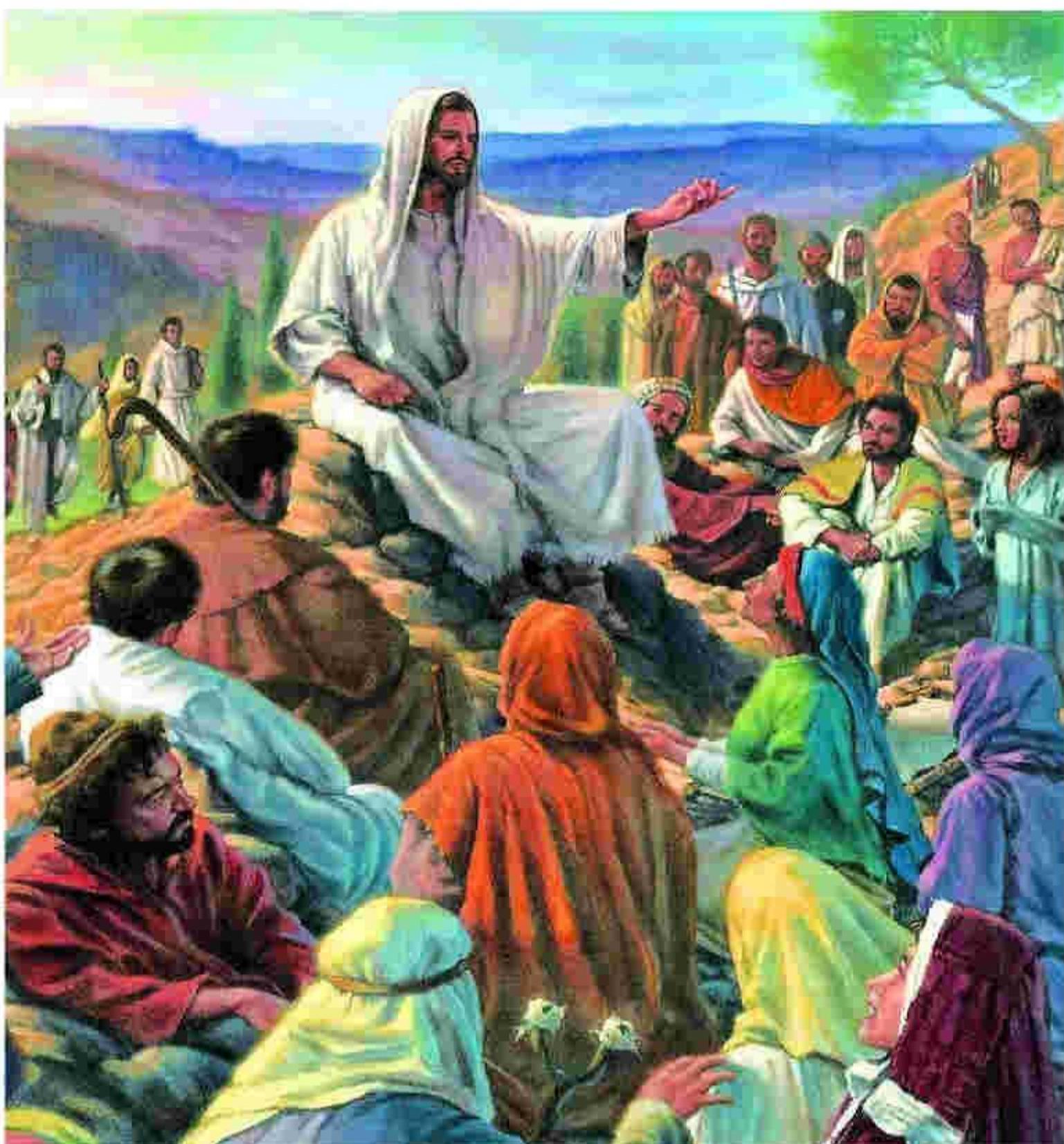
*-Salmo 33-*



**Sábado XI  
Tiempo Ordinario**

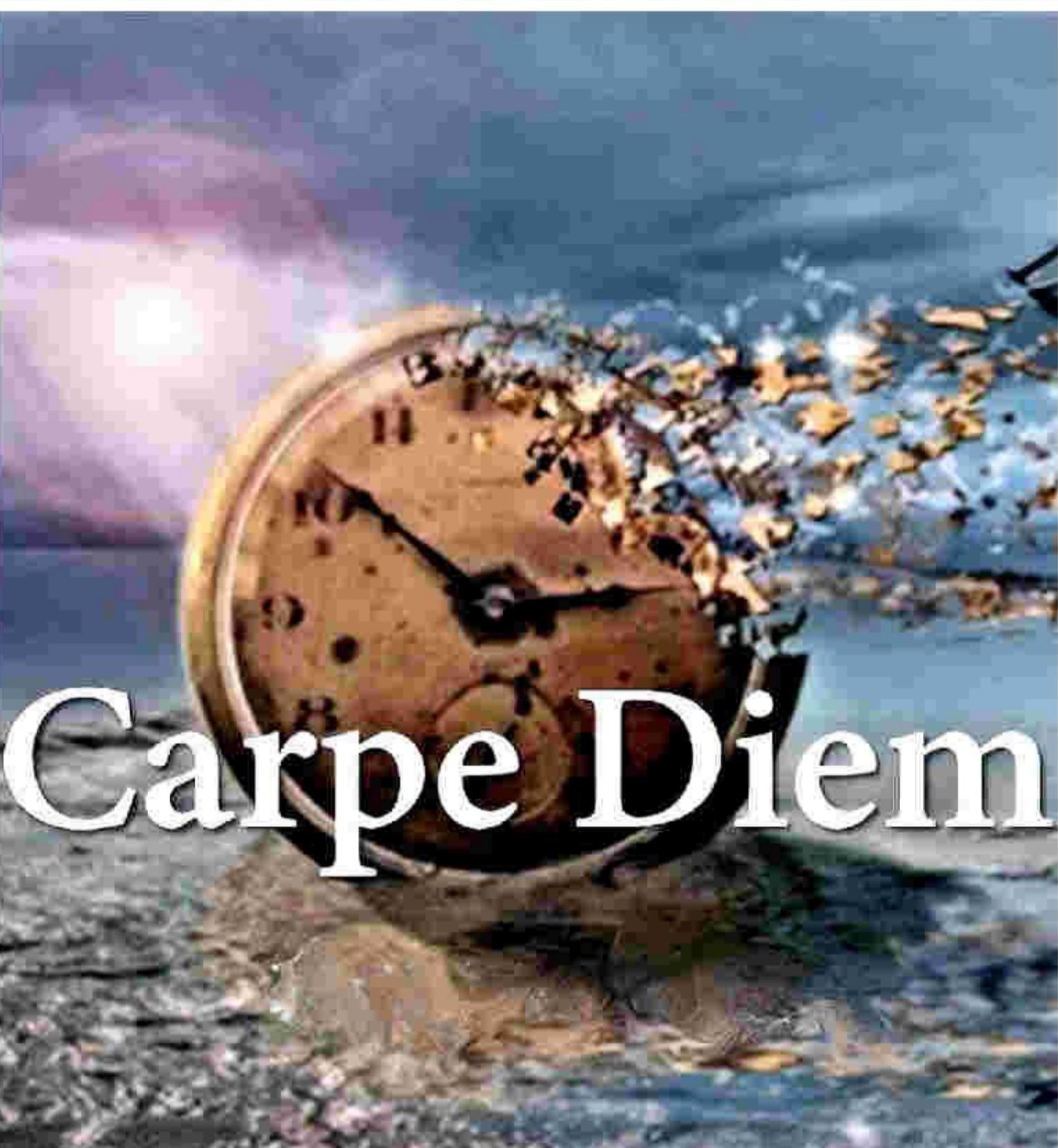


**CON NOMBRE  
Y APELLIDOS,  
DIOS NOS AMÁ A  
TODOS Y A CADA UNO  
Y NO SE OLVIDA  
DE NINGUNO  
DE NOSOTROS.**



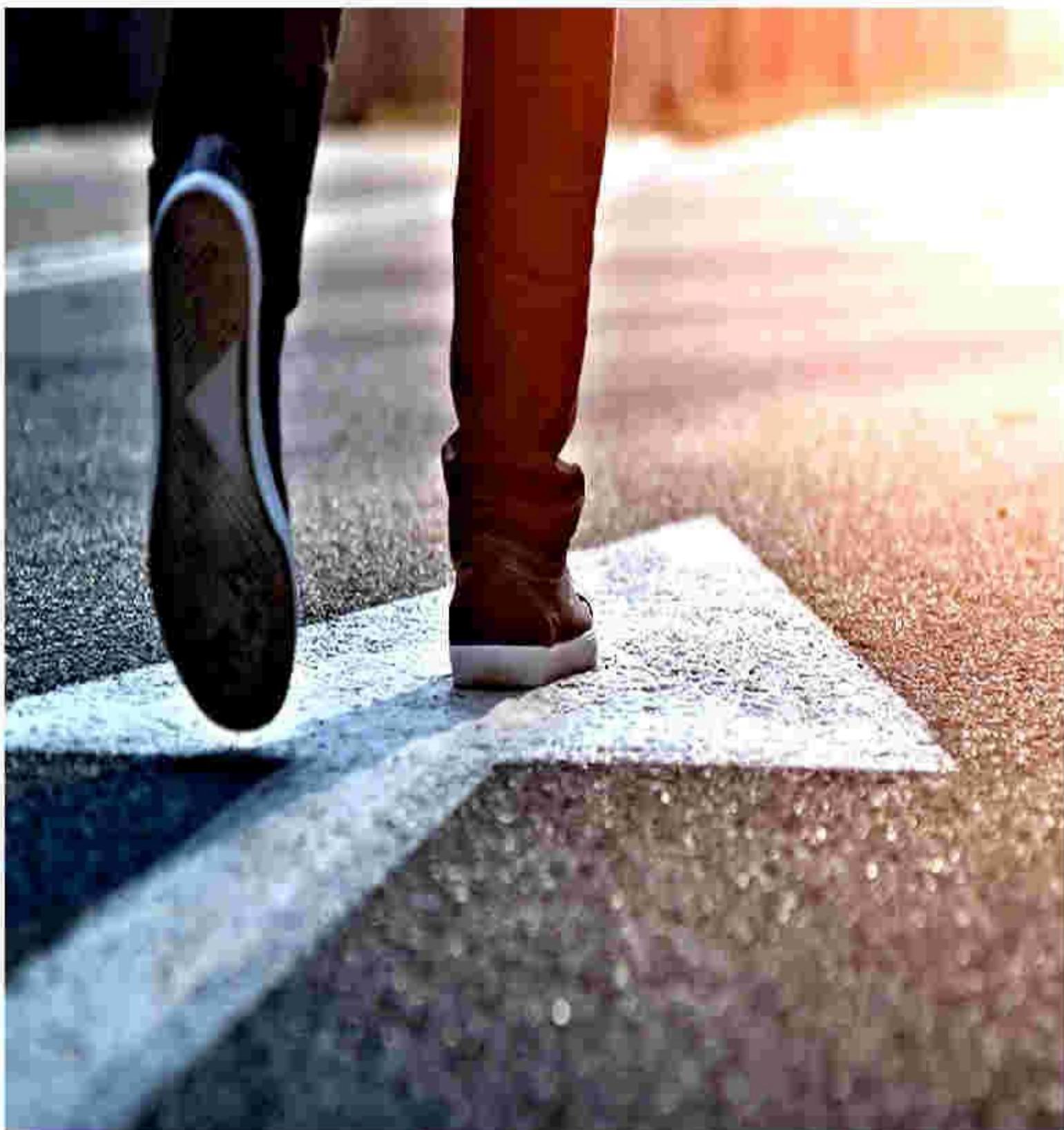
**Mateo 6,24-34**

**“No os agobiéis por el mañana, porque el mañana traera su propio agobio. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia.”**

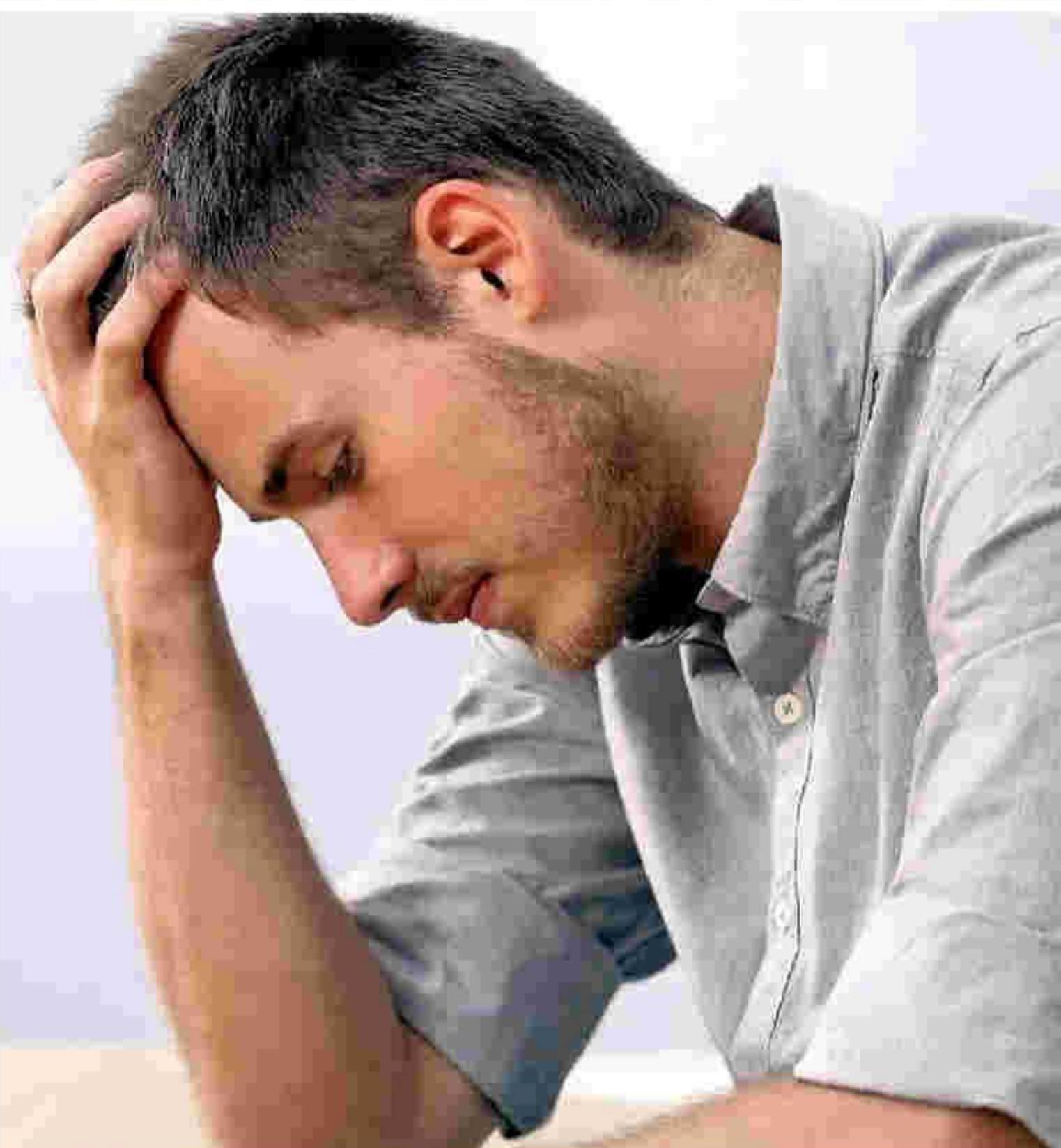


# Carpe Diem

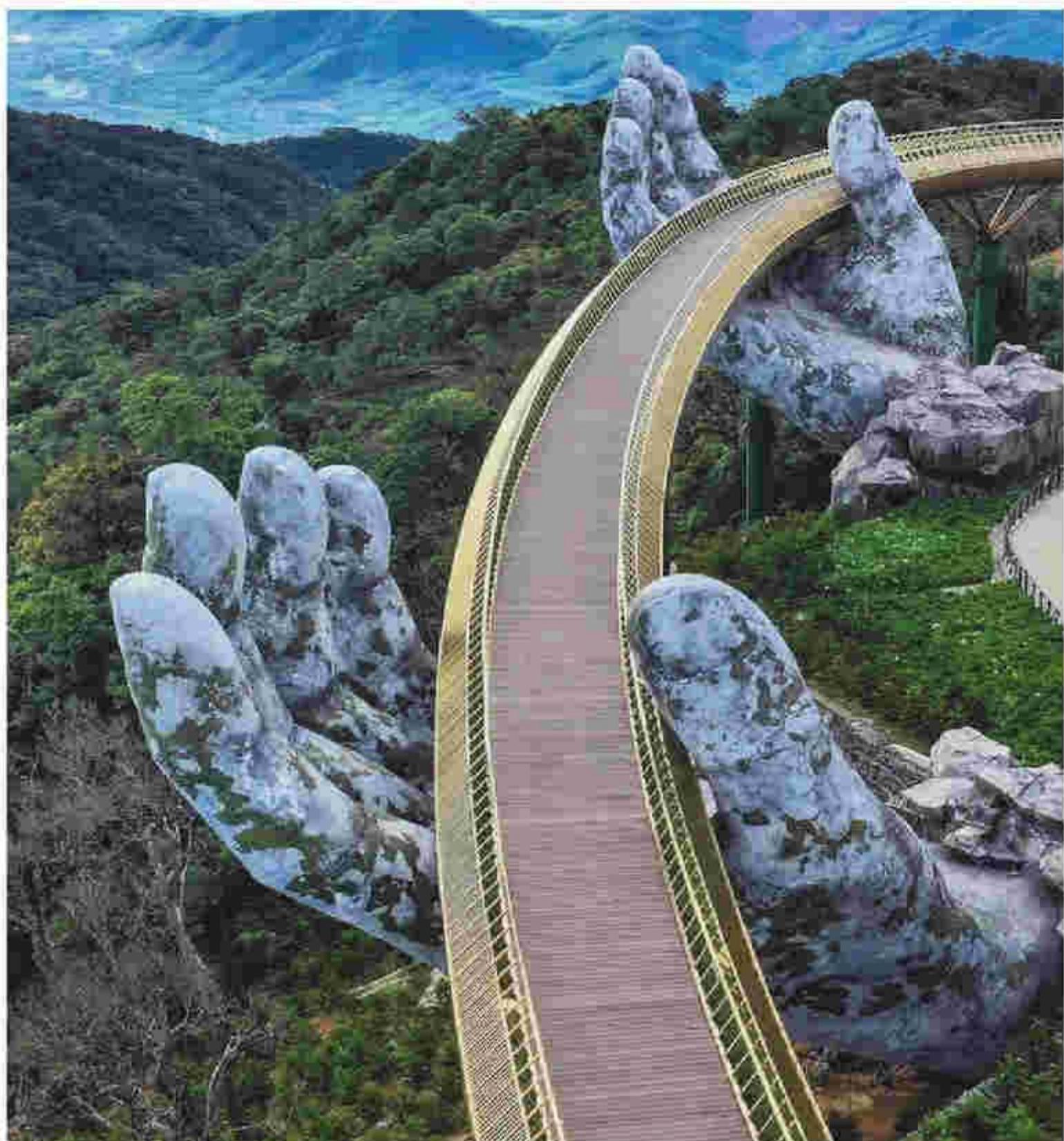
Jesús nos apremia a estar ocupados, nunca preocupados -a no ser por vivir y sentirnos como hijos de Dios a todos los efectos-. Y Dios, día a día, se ocupará del resto. Para lo que tengo que vivir hoy, cuento con la gracia de Dios; si mañana debo hacer frente a situaciones más difíciles, Dios agrandará su gracia. El “Carpe Diem” del cristiano: “Vive el presente, día a día, con la esperanza del mañana puesta en Dios y en su misericordia”.



Dejando el pasado en el perdón de Dios y ahuyentando temores y preocupaciones por un futuro que todavía no ha llegado, Jesús nos invita a vivir el hoy -lo único que ahora tenemos-, teniendo a Dios como Rey y Señor de nuestras vidas, porque El nos conducirá por los caminos del amor, la verdad, la justicia y la fraternidad. El Reino no se construye huyendo del mundo sino haciéndolo todo con el Espíritu de Jesús.



Se trata, pues, de centrar nuestra preocupación en buscar y construir el Reino de Dios, de hacer de nuestro mundo un espacio de justicia y fraternidad, de construir caminos y cauces de sentido para todo ser humano, sea cual sea su realidad y condición. Dios es un Padre bueno que nos ama infinitamente y quiere siempre lo mejor para nosotros. Por eso, sólo se agobian por el futuro los que no saben que hay un Dios que ya se preocupa por ellos.



Es verdad que no somos los dueños del mundo, pero somos “los hijos del dueño”, de nuestro Padre Dios que cuida de todo. A nosotros sólo nos toca ser buenos hijos, y ya está. Por eso, si vivimos así, en nuestra vida tendremos dificultades, muchas, cierto; pero preocupaciones, ninguna. Los caminos del hoy se proyectan hacia el mañana en las manos del Padre, para quien cada ser humano es centro y objeto de su amor más profundo.

**No hay mayor  
seguridad...**



**que estar  
en las manos de Dios.**